

# CARETAS-Máscaras nacionales



**DON MANUEL AZAÑA**

A don Manuel Azaña, el artista que moldeó su «careda» le ha sacado ese geniázo duro, seco, árido, que ya es un tópico en cuantos caricaturistas la emprenden con este grande hombre, ilustre revelación de la República.



**ROMANONES**

¡Qué decir de esta «careda» que huele un poco a alcanfor, con un ligero perfume de flor de lis! Podemos decir únicamente que es la careda más auténtica, la verdadera «careda». Su estupenda nariz huele la Constitución nueva con un gestecillo que le orientalza agudamente los ojillos chinos y los bigotillos japoneses.



**JUAN BELMONTE**

El cortijero, el valeroso, el fenomenal ex torero, avanza aquí su mandíbula torera, como si su labio sanguíneo pudiera darle aún un pase ceñido a la negra vida de sus comienzos difíciles. ¡Cuidado con estos hombres que avanzan con el mentón en forma de balcón florido! Son temibles.

EN una gruta de Carnaval, con brillos de sedas, lentejuelas y rasos, llamada «El gran barato», están —creemos que única casa que los tiene en Madrid— todos los grandes políticos del nuevo régimen. También está el ex conde, dando la cara—tan pintoresca y graciosa—, como en el Congreso. Romanones es, en verdad, de los dos regímenes: con un pie—naturalmente, el de la cojera—en el derrocado, en la España vieja, y el otro pie—un pie forzado—en la República de la nueva España.

Lo de que los políticos actuales estén en un «gran barato» no puede mirarse con ironía, ni nosotros nos permitiremos el fácil chiste de que las Cortes son «caras». Respetamos y amamos el régimen democrático muy a lo hondo, para permitirnos la menor broma. Mejor nos parece que estén lindando con el Progreso, porque esta palabra es de gran resonancia democrática. He aquí, para cada careda, nuestro comentario: nuestra broma de Carnaval.

**DON MARCELINO DOMÍNGO**

La «careda» está lograda; tiene luz: luz de Domingo. No se nos enfade, sin embargo, si le notamos un cierto aire de seminarario, que también revela la «careda». En Tortosa el Seminario casi llena la ciudad. Inevitable es, pues, ese aire que él tiene de seminarista.



**MACIÁ**

El San Francisco del catalanismo que, a pesar de su santidad, se le resiste aquello de «Hermano Lobo», cuando se dirige a la «Lliga» de Cambó. Y, pese a todo, Maciá tiene un gesto muy español. No nos lo podemos imaginar sin un clavel rojo y sevillano en la solapa. Recomendamos este detalle eficazmente a quien se disfrace de Maciá. Y también que no lo haga si no pronuncia bien el catalán. No, porque el «Avi» tendría un gran disgusto.

**DON ALVARO DE ALBORNOZ**

Es una «careda» muy expresiva la del líder radical socialista. El gesto enjuto, sediento, de gran ahinco espiritual, está bien resuelto en la «máscara» de don Alvaro o la fuerza del sí y el no. Digo esto porque aparece como lleno de atención a las votaciones trascendentales de la Cámara.



**DON ALEJANDRO LERROUX**

Si; esta «careda» es la de Alejandro Lerroux. Direis: «¡Qué desfigurado está!» ¡Ah!, no pasa en vano el tiempo. Y no en vano también se está en la agobiadora, cansada y desesperante oposición.



**DON JULIÁN BESTEIRO**

Es tan auténtica la «careda» de Besteiro que no puede uno menos que oír, en torno suyo, un enjambre de campanillazos. Ese nombre desgarrado y popular de Julián es, indudablemente, el que lo ha llevado a dirigir, campanilla en ristre, las sesiones del Congreso. Julián es la noble víctima de las minorías y las mayorías. Aparte de esto, el señor Besteiro es feliz. Ya se ve en la «careda». Su gesto largo y lleno de una simpatía de largo metraje, rebosa felicidad democrático-socialista. Se ve que está satisfecho del Parlamento del 14 de abril. Sus ojos claros—que naturalmente no están en la «careda»—se adivinan brillantes de satisfacción. Y es que, diga Lerroux lo que quiera, el Parlamento es bueno. A pesar de las salidas de Madrigal.



**DON FERNANDO DE LOS RÍOS**

Su «careda» consta de pelo negro y de lentes de oro, como símbolos de austeridad y de riquezas intelectuales. Minerva es su gran amor. La Minerva que preside la Enseñanza. ¡Estando De los Ríos en Instrucción Pública, España puede estar tranquila! De sus lentes de oro fluye la luz de la cultura, como de la misma dorada lanza de Atenea.